

Diógenes Laercio VI 20-21: ¿En qué consistió la falsificación de la moneda (*to nomisma paracharattein*) de Diógenes de Sinope?¹

FRANCESC CASADESÚS BORDOY
Universitat de les Illes Balears
DFLFCB0@uib.es

Al inicio de su exposición sobre la vida de Diógenes de Sinope, Diógenes Laercio relata un incidente que cambió radicalmente la vida del filósofo cínico. El relato es el siguiente:

«Diógenes, hijo del banquero Hicesio, era de Sinope. Diocles cuenta que se exilió porque su padre, que poseía un banco público, había reacuñado la moneda. Pero Eubúlides dice, en su libro *Sobre Diógenes*, que fue el propio Diógenes el que hizo esto y que marchó en compañía de su padre al exilio. Ciertamente, él mismo dice, en el *Pórdalo*, que fue él quien reacuñó la moneda. Algunos dicen que al llegar a ser inspector, fue persuadido por los técnicos y que, yendo a Delfos o a Delos, a la patria de Apolo, preguntó si debía hacer lo que se le había aconsejado; habiendo asentido a la «costumbre de la ciudad», sin comprenderlo, adulteró el dinero y, tras ser descubierto, según algunos, fue expulsado o, según otros, asustado, se marchó por su propia voluntad.

Algunos dicen que tomando de su padre la moneda, la corrompió, y que éste, tras ser encarcelado, murió pero que él huyó y marchó a Delfos, no a preguntar si la debía reacuñar, sino qué debía hacer para ser muy famoso y, de este modo, obtuvo esta respuesta del oráculo.»²

Con este relato, Diógenes Laercio explica el motivo que obligó a Diógenes a abandonar Sinope para trasladarse a Atenas, ciudad en la que contactó con Antístenes que le habría introducido en el modo de vida cínico.³ Además, Diógenes Laercio con esta narración se propuso resaltar que la actitud transgresora que caracterizó la vida de Diógenes en Atenas, ya había tenido un antecedente significativo en su ciudad natal: la comisión de un delito que finalmente lo acabó convirtiendo en un desterrado, en un apátrida. De este modo, la expresión «reacuñar la moneda», se transformaba en el hilo conductor, en el *leit motiv*, que rigió toda la vida de Diógenes, desde sus orígenes en su ciudad natal de Sinope hasta su nueva vida en Atenas. Asimismo, Diógenes Laercio justificaba, en

1 Este trabajo forma parte de un proyecto más amplio financiado por la Dirección General de Investigación del Ministerio de Educación y Ciencia, con el número HUM2005-07398/FISO.

2 D. L. VI 20.

3 D. L. VI 21.

cierta manera, el comportamiento de Diógenes pues con su historia dejaba claro, desde un principio, que éste se había limitado a cumplir el mandato délfico: primero en Sinope, al malinterpretarlo, y aplicarlo en su sentido literal de «reacuñar la moneda», y luego en Atenas, en el sentido simbólico de «reacuñar la costumbre» que le había dado la Pitia.

Así pues, la anécdota pretendía, de un lado, poner de manifiesto que el exilio de Diógenes, por haber falsificado moneda, lo había convertido en un desarraigado, en alguien que se consideraba:

«Sin ciudad, sin casa, privado de patria,
pobre, vagabundo, viviendo al día.»⁴

De otro, esa misma anécdota buscaba resaltar que el exilio, con el consecuente cambio de ciudad, comportó el cambio de actividad y su dedicación a la filosofía tal como él mismo, según el testimonio de Diógenes Laercio, habría reconocido: «A uno que le reprochaba su exilio, (*sc.* Diógenes) le respondió: «Pero por su causa, desgraciado, me dediqué a la filosofía».⁵

De este modo, Diógenes Laercio, al situar la historia de la reacuñación de la moneda al comienzo de la biografía de Diógenes pretendía resaltar la principal característica que había guiado su modo de actuar y pensar a lo largo de toda su vida⁶ y, por añadidura, explicaba el motivo por el que la expresión *to nomisma paracharattein* adquirió, como símbolo y lema del comportamiento cínico, una dimensión paradigmática.⁷ Este es también el sentido de la respuesta que nuevamente Diógenes Laercio pone en boca de Diógenes: «al criticarle uno que hubiera *reacuñado* la moneda, respondió: «Era entonces un tiempo en que yo era tal como tú ahora, pero tal como yo ahora, tú no lo serás nunca».⁸ Con esta respuesta Diógenes reconocía que se había dedicado toda su vida a «reacuñar», primero, en su vertiente delictiva, la moneda, pero luego, en su vertiente moral y filosófica, la costumbre de la ciudad, actividad que le enaltecía y con la que dejaba atrás su pasado.⁹

Por este motivo, y dada la trascendencia del pasaje en la fundación del cinismo, conviene analizarlo detalladamente con la finalidad de intentar discernir en qué consistió realmente el acto de «reacuñar la moneda». Así, en primer lugar, llama la atención que el pasaje esté cuidadosamente estructurado en cinco niveles correspondientes a otros tantos testimonios.

a) Diocles informa que quien acuñó la moneda fue su padre Hicesio lo que obligó a Diógenes a exiliarse.

b) Eubúlides dice que fue Diógenes quien reacuñó la moneda y que marchó en compañía de su padre al exilio.

4 D. L. VI 38.

5 D. L. VI 49.

6 H. Niehues-Pröbsting, *Der Kynismus des Diogenes und der Begriff des Zynismus*, München, 1979, p. 43.

7 «Pour comprendre ce qu'est vraiment le cynisme de Diogène, il faut se laisser guider par l'idée de la falsification de la monnaie», M. O. Goulet-Cazé, «Les cyniques et la falsification de la monnaie» en L. Paquet: *Les cyniques grecs: fragments et témoignages*, Paris, 1992, p. 9; «A expressão *paracharattein to nomisma* –traduzida frequentemente por «falsificar a moeda» tornou-se, a partir de Diógenes, quase proverbial e logo se converteu no principal lema do cinismo», O. Flores, «*Paracharattein to nomisma* ou as varias faces da moeda», *Agora. Estudos Clássicos em Debate* 2, (2000) 21.

8 D. L. VI 56.

9 El cambio de vida y de actividad por causa del exilio, y el orgullo de haber emprendido una nueva vida está implícito también en esta respuesta de Diógenes: «a uno que decía: «Los habitantes de Sinope te condenaron al exilio», le respondió: «Y yo, a quedarse», D. L. VI 49.

c) Diógenes confirmó en su obra *Pórdalo*¹⁰ que fue él mismo quien reacuñó la moneda.

d) Algunos, que no se mencionan, sostienen que, aconsejado por unos técnicos, Diógenes acudió a consultar el oráculo de Apolo sobre la idoneidad de esa acción y que, al interpretar erróneamente su respuesta, procedió a adulterarla, acción que le costó el exilio forzada o voluntariamente.

e) Finalmente algunos otros, también innominados, afirman que Diógenes recibió la moneda de su padre y que él fue quien realmente la corrompió; su padre murió en la cárcel y él huyó de la ciudad y acudió a Delfos para preguntar qué debía hacer para ser muy famoso obteniendo así la respuesta del dios.

La combinación alternante de estas cinco fuentes diferentes transmite al lector la sensación de asistir a la transmisión progresiva de un rumor que, de boca en boca, se va modificando, mezclando y amplificando. Desde este punto de vista, la disposición es clara:

a) Una fuente, Diocles informa sucintamente, que fue el padre el responsable de la reacuñación.

b) Otra fuente, Eúbolides, sostiene que fue Diógenes.

c) Una tercera fuente, el propio Diógenes en su obra *Pórdalo*, corrobora este testimonio de Eubúlides.

d) Un colectivo indeterminado, «algunos», un plural que sugiere que el rumor de la noticia se expande, añaden una considerable información complementaria: Diógenes llegó a ser inspector, fue aconsejado por los técnicos, consultó el oráculo, en Delfos o Delos, si debía reacuñar moneda, malinterpretó el oráculo, fue descubierto y expulsado o bien marchó voluntariamente. El hecho de que se dude sobre si visitó Delfos o Delos y si fue expulsado o salió de la ciudad voluntariamente, refuerza la sensación de estar ante la transmisión de un rumor en el que se mezclan noticias contradictorias.

e) Otro colectivo indeterminado, «algunos» distintos de los anteriores, mezclan, modifican y amplían toda la información circulante en las anteriores versiones, al sostener que Diógenes tomó la moneda de su padre y la corrompió, y que tras ser encarcelado, su progenitor murió, y Diógenes huyó dirigiéndose a Delfos, no a preguntar si debía reacuñar moneda, sino qué debía hacer para ser muy famoso obteniendo así la respuesta del oráculo.

Si se analiza con más detalle esta última versión se constata, en efecto, que recoge, a modo de recapitulación, informaciones de todas las anteriores, produciendo el efecto, como ya se ha dicho, de que se trata de la culminación del proceso de la transmisión y expansión de un rumor. De este modo, el testimonio e)

1) Ofrece una versión que intenta conciliar las informaciones contenidas en los tres primeros testimonios a), b) y c), al involucrar en el acto de la falsificación a Diógenes y su padre. Se añade que el padre fue encarcelado y murió.

2) Como en la versión d) se confirma que Diógenes marchó a Delfos, y no a Delos, lugar en que obtuvo la respuesta del oráculo. Se modifican, sin embargo, los motivos: no lo hizo como inspector aconsejado por sus técnicos, sino al huir de Sinope y tampoco para averiguar si podía reacuñar la moneda, sino para inquirir qué tenía que hacer para conseguir ser muy famoso.

10 El nombre de esta obra se repite en el catálogo de obras citado en D. L. VI 80. Se forma a partir del verbo *perdomai* y el sustantivo *porde*, «ventosidad». La traducción sería algo así como «el suelta ventosidades», «el pedorrero». Título que a tenor de las costumbres cónicas parece adecuado. Cf. VI 94. Sin embargo, en VI 80 los manuscritos BF ofrecen también la lectura alternativa *pardalis*, «pantera».

Precisamente esta última información puede resultar en cierto modo paradójica y, en cualquier caso, contribuye a provocar una mayor confusión en esta mezcla de testimonios. En efecto, que Diógenes hubiese acudido a preguntar al oráculo qué debía hacer para ser muy famoso, contradice el hecho de que, según informa Diógenes Laercio, el de Sinope hubiese despreciado la fama: «Se burlaba de la nobleza de nacimiento, de la fama y de todas las cosas semejantes, diciendo que son ornamentos externos del vicio».¹¹

Sin embargo, esta segunda explicación del motivo de su visita al oráculo no debiera resultar tan extraña, si se la considera desde la perspectiva platónica, pues, como también informa Diógenes Laercio, Platón y Diógenes se acusaron mutuamente por su vanidad y ansias de notoriedad: «Una vez, (*sc.* Diógenes) pisoteando unas alfombras de Platón, que había invitado a unos amigos que venían de parte de Dionisio, dijo: «Pisoteo la frivolidad de Platón»; y Platón le replicó: «Diógenes, cuánta vanidad muestras aparentando que no eres vanidoso».¹² Y algunos dicen que Diógenes le dijo: «Yo pisoteo la vanidad de Platón»; y que éste le contestó: «Con otra vanidad, Diógenes». En otro pasaje, Diógenes Laercio cuenta que «una vez Diógenes estaba de pie bajo una tromba de agua y los que le rodeaban se compadecían de él; Platón, que estaba presente, dijo: «Si queréis compadecerle, marchaos», señalando su amor por la fama».¹³ Platón respondía así con la misma moneda a las continuas acusaciones de los cínicos Antístenes y Diógenes que le reprochaban que fuera un vanidoso.¹⁴

De este modo, esta segunda versión según la cual Diógenes visitó el oráculo de Delfos para informarse sobre qué debía hacer para llegar ser muy famoso podría haber sido introducida para confirmar la crítica platónica y desprestigiar a Diógenes. Se da la circunstancia, además, como se verá más tarde, que el motivo de esta consulta del filósofo cínico contrasta con la que Querefonte había hecho también en Delfos para confirmar que Sócrates era el hombre más sabio y que éste interpretó como un reconocimiento a su declaración de ignorancia, al hecho de reconocer que, frente a los que se la dan de sabios, él «no sabía ni creía saber».¹⁵ Esto sugiere, asimismo, que, al atribuir esta pregunta a Diógenes, se habría intentado forzar la oposición entre Diógenes y Sócrates, enfrentando la altanera pretensión del primero con la modesta y proverbial ignorancia del segundo.¹⁶

¿En qué consistió la falsificación de la moneda?

Sea como sea, tras su paso por Delfos, la expresión *to nomisma paracharattein* adquirió un notable renombre, que justifica la realización de un análisis más pormenorizado de su verdadero significado. Aunque, en un principio, se ha convenido en traducir esta expresión como «falsificar la moneda»,¹⁷ esta traducción resulta demasiado vaga porque no explica en qué pudo haber consistido esa falsificación. Esta imprecisión se debe, al menos en parte, a que la atención de los estudiosos

11 Cf. D. L. VI 72.

12 D. L. VI 26.

13 D. L. VI 41.

14 Cf. D. L. VI 7.

15 Platón, *Apología* 20e-21e.

16 Algunos estudiosos ya han observado que la consulta al oráculo de Delfos por parte de Diógenes está construida sobre una analogía con el oráculo recibido por Querefonte sobre Sócrates. Cf. O. Flores, «Paracharattein to nomisma ou as varias facas da moeda», *Agora. Estudos Clássicos em Debate* 2, (2000) p. 26.

17 M.-O. Goulet-Cazé traduce «avait falsifié la monnaie», *Diogene Laërce. Vies et doctrines des philosophes illustres*, París, 1999, p. 703.

se ha centrado más en la trascendencia filosófica de esta máxima que en el hecho concreto que supuestamente la originó, sin tener en cuenta que, como se intentará demostrar en este artículo, existe una conexión entre ambos niveles. Y es que, de ser cierta la historia,¹⁸ y como sucede en muchas otras ocasiones en la formación del vocabulario filosófico, la expresión se vio sometida a un desplazamiento de su uso más concreto y particular al más abstracto y simbólico. Transición que, al ser refrendada por el oráculo de Delfos, como todas las máximas delficas, comportó su universalización que, a su vez, la dotó de una particular importancia y significación histórica.

En cualquier caso, para alcanzar una mejor comprensión de su significado no ha sido suficientemente considerado que el texto de Diógenes Laercio ofrece una importante información complementaria, mediante el uso de tres expresiones distintas aparentemente sinónimas para describir la misma acción de falsificar la moneda. Del estudio de estas tres expresiones, se colige que cada una de ellas aporta unos matices que contribuyen decisivamente a clarificar su significado, tanto en su aplicación más concreta como en su interpretación más filosófica y universal. Las expresiones son las siguientes:

- 1) *to nomisma parachattein* mencionada explícitamente en el testimonio a); implícitamente en los testimonios b) y c).
- 2) *to kerma ekibdeleuse*, mencionada en el testimonio d).
- 3) *to nomisma diaphtheirein*, mencionada en el testimonio e).

De su análisis más pormenorizado resulta que:

- 1) *to nomisma parachattein*.

Se trata de una expresión que acepta, de entrada, diversas interpretaciones. El verbo *paracharattein* es un compuesto del preverbo *para* y el verbo *charattein* que significa propiamente «grabar» y en este sentido se usaba para describir el hecho de grabar, imprimir o acuñar una moneda,¹⁹ siendo el *character* la «marca» de acuñación que la «caracteriza» e identifica. Con el preverbo *para* el verbo adquiere el sentido de «añadir junto a», de modo que *paracharattein* significaría aproximadamente «volver a grabar», «regrabar», o «grabar paralelamente», es decir imitar la impresión de la moneda de curso legal. Esto a su vez implica básicamente dos posibilidades:

- Cambiar, añadir o alterar la impresión, el *charakter*, de una moneda por otro.
- Acuñar moneda falsa copiando las marcas de acuñación de la moneda verdadera.²⁰

Sin embargo, de los ejemplos disponibles no resulta tan fácil discernir las características de esa falsificación. Así ocurre, por ejemplo, en el pasaje en el que Galeno afirma que «sabemos que la moneda, *nomisma*, es el símbolo de compra y venta en cada una de las ciudades y a los que la reacuñan, *tous paracharattontas*, los legisladores los castigan»;²¹ o en este otro de Harpocración en

18 No todos los estudiosos, basándose precisamente en la diversidad de fuentes e informaciones mencionadas por Diógenes Laercio, están de acuerdo en la veracidad de la historia narrada por Diógenes Laercio. La historia sería, en este caso, una simple recreación ficticia, fomentada quizá por el propio Diógenes en el *Pórdalo*, con la intención de equipararse con Sócrates y la consulta al oráculo de Delfos por parte de Querefonte. Mantuvo esta actitud negativa K. von Fritz, «Quellen-Untersuchungen zu Leben und Philosophie des Diogenes», *Philologus*, 1926, Suppl. 18, Heft II, p. 20. Sobre esta cuestión, y la correspondiente crítica, vid. G. Donzelli «Del *parachattein to nomisma*», *Sicorum Gymnasium*, 1958, 11, p. 97.

19 Cf. τὸ νόμισμα χαράττουσιν, Estrabón, *Geog.* 4.3.2.5.

20 I. Bywater y J. G. Milne, «Paracharaxis», *Classical Review*, 1940, 54, pp 10-12, analizan con detalle los posibles significados del verbo *paracharattein*.

21 ἡμεῖς μὲν γὰρ, ὥσπερ νόμισμα καθ' ἐκάστην τῶν πόλεων ἴσμεν σύμβολον ὠνῆς καὶ πράσεως, ὃ τοὺς παραχαράττοντας οἱ νομοθέται κολάζουσιν, Galeno, *De differentia pulsuum* IV 8. 584.

el que se define la expresión *parasemos retor*, «falso orador» utilizada por Demóstenes en el *Contra Timócrates*, «como una metáfora que procede de las monedas que se llaman ciertamente *parasema*, «falsificadas», porque están grabadas por debajo con un signo de los cambistas que indica su mala calidad cuando ha sido falsificada o «reacuñada», *parakecharaktai*.²²

Ambos ejemplos, sobre todo el segundo, sugieren una manipulación de la moneda que rebaja su calidad, por lo que el verbo, sin entrar en más detalles, acepta la traducción más común y genérica de «falsificación».

2) *to kerma ekibdeleuse*.

Esta falta de concreción desaparece en parte con la segunda expresión utilizada por Diógenes Laercio para aclarar en qué consistió la falsificación, pues con ella pretendía especificar, evitando cualquier ambigüedad, lo que Diógenes realmente había entendido y, en consecuencia, realizado, tras su errónea interpretación del sentido simbólico que le había dado el oráculo a la expresión *to nomisma paracharattein*:

De hecho, se establece la siguiente equivalencia entre las dos expresiones:

to kerma=*to nomisma*

ekibdeleuse=*paracharattein*.

De este modo, en su intento de dejar claro en qué consistió tal acción, la expresión *to kerma ekibdeleuse* restringe el campo de posibilidades interpretativas. Así, de un lado *to kerma* se refiere a la moneda como pieza de metal contante y sonante,²³ al dinero utilizado en las transacciones, frente a *nomisma* que significa tanto la moneda en sentido general, como también la pieza. Resulta obvio, en cualquier caso, que Diógenes Laercio utilizó la palabra *to kerma* para deshacer cualquier equívoco en relación con el significado de la expresión oracular en la que *to nomisma* puede ser entendida como «moneda» o también, como se analizará posteriormente, como «costumbre» o «legislación».

De otro lado, el verbo *kibdeleuo* indica el acto fraudulento de falsificar la moneda, tal como, por ejemplo se lee en la *Ética a Nicómaco* en un pasaje en el que Aristóteles comparó el engaño de un amigo en el que confiamos con los que «falsifican moneda», *τος νομισμα κιβδηλευουσιν*.²⁴ Sin embargo, el pasaje de Aristóteles, al establecer una simple comparación, no especifica en qué podía haber consistido esa falsificación.

En este contexto, otros ejemplos aportan algunos matices que deben ser considerados. como unos versos de Teognis en los que, de modo muy semejante a Aristóteles, el poeta utilizó el adjetivo *kibdelos*, para referirse al amigo falso y establecer así una nueva comparación con el oro y la plata falsificados:

«Nada es más difícil de conocer que un hombre falso, *kibdelou*, (...). La locura del oro y la plata falsa es soportable y fácil de descubrir para el especialista, *sophos*». Los versos de Teognis continúan afirmando que, por el contrario, el engaño y deslealtad de un amigo es «lo más difícil de

22 Παράσημος ῥήτωρ: Δημοσθένης ἐν τῷ ὑπὲρ Κτησιφῶντος. ἐκ μεταφορᾶς εἴρηται ἀπὸ τῶν νομισμάτων, ἃ καλοῦσι παράσημα ἥτοι ὅτι ὑποχαράττεται ὑπὸ τῶν ἀργυραμοιβῶν σημείῳ τινὶ ὃ τὴν φαυλότητα δηλοῖ, ἢ ἐπειδὴ παρατετύπεται καὶ παρακεχάραται. ὅτι γὰρ ἐπὶ νομισμάτων λέγεται τὸ παράσημον δεδῆλωκεν ὁ ῥήτωρ ἐν τῷ κατὰ Τιμοκράτους, Harpocracón, *Lex* 239.13-18.

23 Formado sobre el verbo *keiro*, «cortar», *kerma* significa la pieza resultante del corte y de ahí moneda.

24 Aristóteles, *Ética a Nicómaco* 1165b.12.

descubrir».²⁵ En este caso, como sucede con el ejemplo de Aristóteles, el paralelismo es claro: del mismo modo que el hombre falso oculta su condición bajo la apariencia de sinceridad, el oro y la plata falsificados también aparentan ser verdaderos. La falsificación consiste, pues, en que parezca oro o plata un metal que en realidad no lo es.

Un tercer ejemplo de este significado lo ofrece Eurípides al afirmar que Zeus dio a los hombres la capacidad de reconocer el oro verdadero del oro falso, *kibdelos*, mientras que no hay manera de distinguir ninguna marca distintiva, *charakter*, en el cuerpo de los hombres malvados.²⁶ La afirmación de Eurípides parece aludir a la incisión que se hacía en las monedas, como se explica en el texto de Harpocración ya mencionado, para averiguar y distinguir la calidad del metal.

Una analogía semejante se lee en un pasaje de las *Ranas* de Aristófanes en el que contrapone las monedas antiguas y las de oro, no adulteradas, *ou kekibdeleumenois*, equiparadas a los buenos ciudadanos, con las viles monedas de cobre «acuñadas ayer o anteayer con la peor acuñación», y que equivalen a los «extranjeros, pelirrojos y viles».²⁷ Con estas palabras Aristófanes, estableció una tajante distinción entre lo genuino y lo espúreo, entre los ciudadanos y los extranjeros y «pelirrojos» considerados estos últimos como las monedas de «peor acuñación».

En cualquier caso, todos estos ejemplos en los que aparece el verbo *kibdeleuo*, o el adjetivo *kibdelos*, coinciden en relacionar de una manera u otra la falsificación de la moneda con la sustitución del metal noble con el que debiera estar hecha por uno inferior y distinto al que realmente le correspondería.

En este sentido, resulta muy significativo que en el *Suidas* se defina el sustantivo *kibdelia* como la acción de adulterar la moneda mediante una «plata sucia» y el adjetivo *kibdelon* como el que se utiliza para calificar la moneda «bastarda», *nothon*.²⁸ Este adjetivo, que traducimos por «bastardo» describe la condición de *notheia*, es decir el nacimiento que se produce del matrimonio con un inferior, el vástago resultante de la mezcla de lo que se considera noble y puro con lo vil e impuro.

Según esta definición, el engaño consistiría en aparentar que la moneda es de oro, o de plata, cuando en realidad no lo es, por lo que su supuesto valor no está respaldado por el metal con que realmente está hecha. Y esto sólo se podía haber realizado, básicamente, de dos maneras: simulando, mediante un ligero baño, que una moneda forjada con un metal inferior como el cobre es de plata u oro o mediante una aleación que mezclase el metal con el que originariamente se debiera fabricar la moneda con uno inferior. En ambos casos la moneda queda adulterada y devaluada.

25 Κιβδήλου δ' ἀνδρὸς γνῶναι χαλεπώτερον οὐδέν, Κύρν', οὐδ' εὐλαβίης ἐστὶ περὶ πλέονος. Χρυσοῦ κιβδήλοιο καὶ ἀργύρου ἀνσχετὸς ἄτη, Κύρνε, καὶ ἐξευρεῖν ράτιδιον ἀνδρὶ σοφῶι. εἰ δὲ φίλου νόος ἀνδρὸς ἐνὶ στήθεσσι λελήθηι ψυδρὸς ἑών, δόλιον δ' ἐν φρεσὶν ἦτορ ἔχηι, τοῦτο θεὸς κιβδηλότατον ποίησε βροτοῖσιν, καὶ γνῶναι πάντων τοῦτ' ἀνηρότατον, Teognis 117-124.

26 ὦ Ζεῦ, τί δὴ χρυσοῦ μὲν ὄς κιβδηλος ἦ τεκμηρί' ἀνθρώποισιν ὄπασσας σαφῆ, ἀνδρῶν δ' ὅτῳ χρῆ τὸν κακὸν διειδέναι, οὐδεὶς χαρακτηρ ἐμπέφυκε σώματι; Eurípides, *Medea* 516-519.

27 Πολλάκις γ' ἡμῖν ἔδοξεν ἡ πόλις πεπονηθέναι ταῦτόν εἰς τε τῶν πολιτῶν τοὺς καλοὺς τε κάγαθοὺς εἰς τε τὰρχαῖον νόμισμα καὶ τὸ καινὸν χρυσίον. Οὕτε γὰρ τοῦτοισιν οὐσὶν οὐ κεκιβδηλευμένοις, ἀλλὰ καλλίστοις ἀπάντων, ὡς δοκεῖ, νομισμάτων καὶ μόνοις ὀρθῶς κοπεῖσι καὶ κεκωδωνισμένοις ἔν τε τοῖς Ἑλλήσι καὶ τοῖς βαρβάροισι πανταξοῦ χρώμεθ' οὐδέν, ἀλλὰ τοῦτοις τοῖς πονηροῖς χαλκίοις χθές τε καὶ πρόην κοπεῖσι τῷ κακίστῳ κόμματι, Aristófanes, *Ranas* 718-726.

28 Κιβδηλία: ὁ ἐκ τοῦ ἀργύρου ρύπος, τουτέστι μοχθηρία καὶ ζηλοτυπία; Κιβδηλον: οὕτως ἐκάλουν τὸ νόθον ἢ ἀδόκιμον νόμισμα, καὶ παρακοπέν, *Suidas* K 1573-1575.

3) *to nomisma diaphtheirai*.

En esta misma línea de interpretación viene a incidir definitivamente esta tercera expresión utilizada por Diógenes Laercio. En efecto, la afirmación de que Diógenes devaluó el valor de la moneda al «corromperla», τὸ νόμισμα διαφθεῖραι, describe aún con mayor precisión las características de ese acto delictivo. De esta manera, el verbo *diaphthero* introduce un nuevo matiz que, con la ayuda de nuevos ejemplos, confirma y afianza el tipo de falsificación que se sugiere mediante la anterior expresión *to kerma ekibdeleuse*.

El primer texto, de Dión Crisóstomo, como ocurre en el pasaje de Diógenes Laercio, utiliza el verbo *diaphtheirein* para explicar la acción de «reacuñar», *paracharattein*, al establecer un paralelismo entre quienes abolen determinados castigos con los falsificadores de moneda, οἱ παραχαράττοντες τὸ νόμισμα y afirmar que éstos, al corromper una parte de la moneda, en realidad la corrompen toda, τὸ σύμπαν διεφθαρκενάι.²⁹

El segundo texto, un pasaje del discurso de Demóstenes contra Timócrates, incide en esta cuestión, completando las características de la adulteración de la moneda expresada por el verbo *diaphtheirein*. Así, Demóstenes, contemporáneo de Diógenes el cínico,³⁰ tras recordar que Solón había afirmado que la condena en casi todas las ciudades para quien «corrompa el dinero» es la pena de muerte: ἐάν τις τὸ νόμισμα διαφθείρη, θάνατον τὴν ζημίαν εἶναι, añade: «como la plata es la moneda de la ciudad establecida para los acuerdos entre particulares, las leyes son la moneda de la ciudad. Los jueces deben odiar y castigar mucho más si alguien corrompe e introduce un nuevo cuño en la moneda-ley de la ciudad, que si alguien lo hace con la moneda de los particulares. Y (sc. Solón) añadía que el mejor ejemplo de que es un mayor delito corromper las leyes que la plata es el hecho de que muchas ciudades que utilizan la plata mezclada con cobre y plomo subsisten, y no padecen nada por ello, pero las que utilizan malas leyes y corrompen las existentes, no subsisten de ninguna manera».³¹

Obsérvese que Demóstenes, tras realizar un paralelismo entre la corrupción de la moneda y las leyes al que volveremos, explica con detalle en qué consistía esa acción: corromper e introducir moneda falsificada mezclando la plata con metales de inferior calidad como el cobre o el plomo. Práctica que debió de ser bastante frecuente, al menos en la ciudad de Diógenes, como lo demuestra el hecho de que muchas monedas datadas en el siglo IV a. C descubiertas en Sinope hayan aparecido marcadas con una incisión realizada con un cincel para comprobar si eran genuinas.³²

El conjunto de testimonios analizado en este artículo nos lleva a concluir que la expresión *to nomisma paracharattein* se habría referido a una falsificación de la moneda consistente en la aleación de un metal noble como la plata con otros de mucho menor valor como el bronce o el

29 ὡςπερ οὖν οἱ παραχαράττοντες τὸ νόμισμα, κἄν μέρος λυμίνωνται, τὸ σύμπαν διεφθαρκενάι δοκοῦσιν ὑπάιτιον ποιήσαντες, Dión Crisóstomo 31. 24-25.

30 D. L. VI 34.

31 νόμος ἐστὶν ἀπάσαις, ὡς ἔπος εἰπεῖν, ταῖς πόλεσιν, ἐάν τις τὸ νόμισμα διαφθεῖρη, θάνατον τὴν ζημίαν εἶναι. ἐπερωτήσας δ' εἰ δίκαιος αὐτοῖς καὶ καλῶς ἔχων ὁ νόμος φαίνεται, ἐπειδὴ φῆσαι τοὺς δικαστάς, εἰπεῖν ὅτι αὐτὸς ἡγεῖται ἀργύριον μὲν νόμισμα εἶναι τῶν ἰδίων συναλλαγμάτων εἵνεκα τοῖς ἰδιώταις εὐρημένον, τοὺς δὲ νόμους [ἡγοῖτο] νόμισμα τῆς πόλεως εἶναι. δεῖν δὴ τοὺς δικαστάς πολλῶ μᾶλλον, εἴ τις ὁ τῆς πόλεως ἐστὶ νόμισμα, τοῦτο διαφθεῖρει καὶ παράσημον εἰσφέρει, μισεῖν καὶ κολάζειν, ἢ εἴ τις ἐκεῖν' ὁ τῶν ἰδιωτῶν ἐστίν. προσθεῖναι δὲ τεκμήριον τοῦ καὶ μείζον εἶναι τὰδίκημα, τὸ τοὺς νόμους διαφθεῖρειν ἢ τὸ ἀργύριον, ὅτι ἀργυρίῳ μὲν πολλὰ τῶν πόλεων καὶ φανερώς πρὸς χαλκὸν καὶ μόλυβδον κεκραμένῳ χρώμεναι σφύζονται καὶ οὐδ' ὅτιοῦν παρὰ τοῦτο πάσχουσιν, νόμοις δὲ πονηροῖς χρώμενοι καὶ διαφθεῖρεσθαι τοὺς ὄντας ἐὼντας οὐδένας πάποτ' ἐσώθησαν, Demóstenes, *In Tim.* 212-214.

32 I. Bywater y J. G. Milne, «Paracharaxis», *Classical Review*, 1940, 54, p. 12.

plomo.³³ Esta acción implicaba necesariamente una «reacuñación» porque el falsificador con este método tenía que acuñar una nueva moneda espuria. El hecho de que hayan sido descubiertas monedas en Sinope datadas en siglo IV con el nombre de Hicesio sin corromper,³⁴ pero algunas de ellas marcadas con una incisión para comprobar su calidad, sugiere que, en función de su cargo en un banco público, pudo haber tenido la ocasión de manipular la moneda.³⁵ Diógenes bien como simple colaborador de su padre, bien en el desempeño de la función inspectora como *epimeletes*, también pudo haber tenido una responsabilidad directa.

De esta manera, si esta interpretación es correcta, elimina otras posibles explicaciones como la que ofreció D. R. Dudley,³⁶ siguiendo a C. Seltman, de que la acción de *to nomisma paracharattein* habría consistido en que, Hicesio, en cumplimiento de su alto cargo se habría dedicado a retirar las monedas extranjeras que circulaban por Sinope y que amenazaban la estabilidad económica de la ciudad.³⁷ En cumplimiento de su deber, Hicesio habría entrado en conflicto con las autoridades por lo que habría sido encarcelado y su hijo, expulsado.³⁸ Sin embargo, como ya ha sido señalado,³⁹ esta explicación resulta difícil de aceptar porque, de entrada, se limita a intentar explicar el verbo *paracharattein* sin explicar el motivo del severo y fulminante castigo sufrido por Hicesio y Diógenes y no tiene en cuenta que los verbos *kibdeleuien* y *diaptheiren*, utilizados por Diógenes Laercio, indican que la falsificación realmente existió y consistió en una adulteración del metal de la moneda, tal como sugieren los numerosos ejemplos literarios analizados.

El mandato délfico: *to politikon nomisma paracharattein*

Para acabar de completar el análisis de la expresión, conviene analizar el nuevo sentido que le imprimió el oráculo de Delfos para comprobar si tuvo alguna relación con este sentido de adulterar la moneda mediante una aleación de metales.

Antes de iniciar el análisis, debe señalarse que casi todos los ejemplos que hemos analizado de Aristóteles, Teognis, Eurípides, Aristófanes y Demóstenes demuestran que la analogía y compa-

33 Para conciliar el significado del verbo *paracharattein* con el hecho de realizar una mezcla con materiales espurios se ha sugerido que el verbo podría tener también esa acepción que, por ser técnica, no ha llegado a través de testimonios literarios, P. Gardner, «Diogenes and Delfos», *Classical Review*, 1893, 7, p. 438.

34 Se puede ver una reproducción fotográfica en Waddington-Babelon-Reinach: *Recueil Général des Monnaies Grecques d'Asie Mineure*, 1925, 2ª ed. Pl. XXV nr. 16.

35 I. Bywater y J. G. Milne, «Paracharaxis», *Classical Review* 54 (1940) p. 12. No parece, sin embargo, que la función de un banco público en esa época fuese la acuñación, sino, más bien, la de facilitar los cambios de moneda, dar créditos y la aceptación de depósitos para custodia o inversión. Por otro lado, algunos estudiosos se han mostrado reacios a aceptar que las inscripciones IKESIO en las monedas halladas en Sinope se refieran al padre de Diógenes. Sobre estas cuestiones, vid. G. Donzelli, «Del *parachattein to nomisma*», *Sicorum Gymnasium*, 1958, 11, pp. 98-100.

36 D. R. Dudley, *A History of Cynicism*, London (1937), pp. 20ss y 54s.

37 Según esta opinión Sinope alrededor del año 350 a. C. habría sentido amenazada su propia moneda por las imitaciones emitidas por los sátrapas de Capadocia. A partir del hecho de que una trentena de monedas de esta procedencia hayan aparecido marcadas con un cincel, indujo a Seltman a sostener que esta habría sido la función de Hicesio y que, en consecuencia, el *paracharattein* habría consistido en la impresión de esa marca con la intención de poner fuera de circulación ese tipo de monedas, C.T. Seltman, «Diogenes of Sinope, son of the banker Hikesias», *Transactions of the International Numismatic Congress*, Londres, 1936, p. 121.

38 Esta interpretación ha tenido cierta fortuna hasta el punto de que el lema *to nomisma paracharattein* ha sido traducido e interpretado como «invalidar la moneda, esto es, tratar de retirar de la circulación la mala moneda», A. Long, «La tradición socrática: Diógenes, Crates y la ética helenística», en *Los Cínicos*, R. Bracht Branham, M. O. Goulet-Cazé (eds.), ed. española, Madrid, 2000, p. 53.

39 H. Niehues-Pröbsting, *Der Kynismus des Diogenes und der Begriff des Zynismus*, München, 1979, p. 54.

ración de la moneda adulterada con los falsos amigos, los malvados y los peores ciudadanos fue muy frecuente, casi un tópico. Esto, a su vez, explica que la máxima *to nomisma paracharattein* hubiera pasado sin dificultad del ámbito restringido de la falsificación monetaria, al de la política y la moral. Y esta es también la causa de que, como informa el texto de Diógenes Laercio, la locución *to nomisma paracharattein* acabase adquiriendo una dimensión universal al ser proclamada por el oráculo. Tras su paso por Delfos, por decirlo así, la máxima fue «reacuñada» impregnándose de un nuevo sentido de alcance ético y político hasta el punto de que se la llegó a considerar una máxima delfica equiparable al célebre «conócete a ti mismo», *gnothi seauton*, mandato con el que algunos autores de la Antigüedad, como Juliano, intentaron establecer una conexión de significado.⁴⁰

Y es que ciertamente, como sucede con casi todos los oráculos emanados del templo de Delfos, la máxima era de una gran ambigüedad e, incluso, si se la entendía literalmente, como hizo Diógenes, resultaba chocante, pues le autorizaba a cometer una acción delictiva. Así pues, la clave de su interpretación radica en la transformación de su significado al ser «reorientada» hacia un sentido distinto al que originariamente tenía. El oráculo, en efecto, como acostumbraba, jugó con la disemia de la palabra *nomisma* que formada sobre *nomos*, de un lado tenía el significado de «moneda» y, de otro, el de «costumbre» o «legislación».⁴¹ Que, en boca del oráculo, la expresión dio un giro semántico, la ofrece el testimonio d) al informar que Diógenes «no comprendió» el oráculo y se puso a «adulterar dinero», *to kerma ekibdeleuse*, la acción que realmente le interesaba, y no, «la costumbre de la ciudad», *to politikon nomisma*, que era la que le indicaba el mandato delfico.

Incluso el matiz que introduce el adjetivo *politikon*, «de la ciudad», si realmente fue pronunciado por el oráculo, no contribuía a aclarar las cosas, porque podía calificar los dos significados de la palabra *nomisma*. De hecho, la existencia de una estrecha conexión entre ambos significados y su relación directa con la *polis* la pone de manifiesto el pasaje del discurso de Demóstenes contra Timócrates, ya mencionado, en el que son equiparadas las leyes y la moneda de la ciudad, y se juega con el doble sentido de la palabra *nomisma*, moneda-legislación, equiparación que antecede la afirmación de Demóstenes de que quien pervierte las leyes comete un delito más grave que quien lo hace con la moneda.

Pero, precisamente por este motivo, por la íntima relación entre los dos significados, Diógenes acabó cumpliendo también este segundo sentido del mandato delfico, tal como el propio Diógenes Laercio tuvo interés en resaltar: «(sc. Diógenes) decía tales cosas y las mostró poniéndolas en práctica⁴² al reacuñar realmente la costumbre, no/misma παραχαράττων, no cediendo así tanto a los preceptos de la ley como a los de la naturaleza. Decía que él llevaba el mismo carácter, χαρακτήρα, de vida que Heracles, al no preferir nada más que la libertad».⁴³

40 En realidad, Juliano forzó mucho la interpretación del sentido de *to nomisma paracharattein* para aproximarlo al «conócete a ti mismo». Según su interpretación, de sabor platonizante, se trataría de corromper las opiniones vulgares, como si de monedas corrientes se tratase, para resaltar la autenticidad de quien, en su búsqueda de la verdad, cumple el mandato delfico de conocerse a sí mismo. Cf. Juliano *Or.* 7. 208d; *Or.* 7. 211b; *Or.* 9. 188 a-b; *Or.* 9. 192 b-c. Cf. *Suidas* G 334.1. Sobre esta cuestión vid. H. Niehues-Pröbsting, *Der Kynismus des Diogenes und der Begriff des Zynismus*, München, 1979, p. 40.

41 Esta ambigüedad en la respuesta del oráculo de Delfos es proverbial y fue formulada magistralmente por Heráclito: «el señor que está en Delfos no dice ni oculta, señala», DK B 22 93.

42 Para los cínicos la práctica es lo que importa, muy por encima de la teoría, cf. D. L. VI 64.

43 τοιαῦτα διελέγετο καὶ ποιῶν ἐφαίνετο, ὄντως νόμισμα παραχαράττων, μηδὲν οὕτω τοῖς κατὰ νόμον ὡς τοῖς κατὰ φύσιν διδοῦς: τὸν αὐτὸν χαρακτήρα τοῦ βίου λέγων διεχάγειν ὄνπερ καὶ Ἡρακλῆς, μηδὲν ἐλευθερίας προκρίνων, D. L. VI 71.

De este modo, el cumplimiento del lema *to nomisma paracharattein*, habría abarcado toda la vida de Diógenes, al convertirse en el hilo conductor que une la actividad fraudulenta de adulterar la moneda en Sinope y su activismo cínico que le llevó a intentar alterar la costumbre y la convención social en la ciudad de Atenas. Y es que todo parece indicar que esta doble aplicación del mandato, como si de dos caras de una misma moneda se tratase, no es más que la consecuencia de que también en su vertiente ética y política la expresión *to nomisma paracharattein* conserva el sentido primigenio de «mezclar» con la intención de adulterar la moneda mediante la aleación con metales de ínfima calidad. De lo que se trataba, en definitiva, y a eso se dedicó Diógenes en cuerpo y alma, era de introducir elementos de la naturaleza o *physis* en las costumbres sociales de la *polis* regidas por el severo *nomos* ateniense, como si se mezclara el vino con el agua, con la intención de rebajar su poder.

En efecto, si se analiza con atención el comportamiento de Diógenes en Atenas, se constata inmediatamente que su actitud transgresora responde perfectamente al concepto de adulteración como resultado de la mezcla de dos metales. Así, como en el proceso de aleación de la moneda en el que se rebaja el metal genuino con otro de ínfima calidad, Diógenes dio más importancia a la *physis* que al *nomos* para rebajar el valor de éste. La vida cínica consistía efectivamente en esto: en vivir como un perro en la *polis* organizada por la costumbre, la convención social y la ley que rige la vida de los hombres. El exhibicionismo canino de Diógenes, tal como lo describe Diógenes Laercio, consistía, precisamente, en su esfuerzo por contaminar el *nomos* ateniense, corrompiéndolo con la desvergüenza cínica. Para ello, como si de una aleación de plata con plomo se tratase, Diógenes se mezclaba entre la multitud de ciudadanos atenienses para incitarlos.

De los muchos ejemplos de este comportamiento trasgresor ofrecidos por Diógenes Laercio, baste citar ahora dos: cuando, acabada la función los ciudadanos salían del teatro, Diógenes contra corriente, intentaba entrar. Cuando se le preguntó el motivo, respondió: «Me dedico a hacer esto durante toda mi vida».⁴⁴ Asimismo, tenía el hábito de masturbarse en público, provocando en su sentido más literal, la corrupción de la costumbre y convención social ciudadana, *to nomisma diaphtheirein*.⁴⁵

En este contexto, resulta muy llamativo que Diógenes Laercio, jugando con las etimologías, hubiese utilizado la palabra *character* para describir el principio que Diógenes de Sinope imprimió a su modo de vida, el mismo que Heracles, el héroe cínico, al anteponer la libertad al orden social o *nomos*. De este modo, llevando hasta sus últimas consecuencias el mandato délfico, Diógenes consiguió que *to nomisma paracharattein* se convirtiese en el emblema que caracterizaba el modo de vida cínico.

Diversos testimonios demuestran que el lema cínico alcanzó una gran notoriedad y corroboran que, en efecto, fue entendido básicamente como una mezcla de elementos opuestos. Así, en primer lugar, resulta muy llamativo que el poderoso Alejandro Magno se hubiese apropiado del lema para describir su estrategia expansiva en Asia. En efecto, cuenta Plutarco⁴⁶ que Alejandro

44 D. L. VI 64. Esta acción simboliza a la perfección el deseo de ir siempre contra corriente, contra las convenciones sociales, que tanto caracterizaba a los filósofos cínicos. Estobeo III 4, 83 informa que Diógenes andaba hacia atrás en la calle.

45 D. L. VI 46; VI 69. La masturbación pública demuestra hasta qué punto estuvo dispuesto a llegar Diógenes en su actividad corruptora. La acción deja muy atrás la acusación a que fue sometido Sócrates de «corromper la juventud» y justifica el calificativo que Platón habría dado de Diógenes, «un Sócrates enloquecido», D. L. VI 54.

46 Plutarco, *De Alexandri magni fortunae aut virtute*, 331f-332c.

decía con frecuencia que «si no hubiese sido Alejandro, habría sido Diógenes», afirmación que también recoge Diógenes Laercio.⁴⁷ A continuación Plutarco añade que Alejandro, tras reconocer que no era Diógenes, sin embargo se apoderó de su lema, *to nomisma paracharattein*, para definir cuáles eran sus intenciones al invadir Asia: «debo falsificar y reacuñar la moneda bárbara con la constitución política helena»: δεῖ κάμεν νόμισμα παρακῶσαι καὶ παραχαράχαι τος βαρβαρικὸν Ἑλληνικὴ= πολιτεῖδ.» De este modo, el lema de Diógenes volvió a ser paradójicamente *reacuñado* por Alejandro: puesto que el rey macedonio ciertamente no era, ni podía ser Diógenes, iba a cumplir el mandato cínico a su manera, desde su posición de dominio, introduciendo la ciudadanía griega en los pueblos bárbaros. El modo como pensaba llevar a cabo ese proyecto, deja bien claro que la máxima fue entendida por Alejandro en el sentido ya conocido de «mezclar», en este caso lo bárbaro con lo helénico, τας βαρβαρικας τοῖ Ἑλληνικοις κεράσαι, para conseguir civilizarlo. De esta manera, conservando su sentido primigenio, el lema cínico adquiría un nuevo giro desde la óptica helena: mezclar lo superior, el *nomos* griego, para mejorar lo inferior, el mundo bárbaro. Una aleación de culturas que define muy bien el ambicioso proyecto de Alejandro.

Finalmente, en otro texto de Luciano,⁴⁸ en el que se describe al filósofo Demonacte mediante una comparación con Sócrates y Diógenes, se utiliza también la expresión *παραξαρᾶτων τας εἶτην δῖαιταν*, para referirse al «degradado» tipo de vida del cínico, que tan sólo pretendía llamar la atención, frente al homogéneo tipo de vida de Demonacte, «igual» al de todos los demás. De este modo, Luciano sugería que frente a la uniformidad de la mayoría de ciudadanos, Diógenes había optado por «deteriorar» su modo de vida. La analogía con la moneda resulta evidente: a ojos de Luciano, Diógenes venía a representar la moneda espuria que circulaba entre los ciudadanos, que vendrían a ser las monedas normales y legales.

De esta manera, todo lo expuesto conduce a la conclusión de que Diógenes se limitó a cumplir el mandato délfico en sus dos acepciones, actividad que le mantuvo ocupado toda su vida. Al actuar así se integraba en la continuidad filosófica que iba de Sócrates a Zenón de Citio, el iniciador del estoicismo pues, como es sabido, Sócrates, gracias a la consulta de Querefonte, había sido declarado por la Pitia el hombre más sabio; Zenón, por su parte, tal como relata Diógenes Laercio, también acudió a consultar al oráculo de Delfos.⁴⁹

En cualquier caso, la reacuñación de la moneda, entendida como la fabricación de moneda espuria, afectaba a aspectos sociales y morales directamente vinculados con los fundadores del cinismo, Antístenes y Diógenes. En este sentido, cabe recordar que Diógenes Laercio, también al inicio de su biografía sobre Antístenes, recuerda su condición espuria, de *nothos*, al explicar que éste, por ser de madre frigia, no era considerado un ateniense genuino, rechazo que provocó el desprecio de Antístenes por los atenienses a quienes acusaba de «que se vanagloriasen de haber nacido en su tierra», y a quienes les reprochaba que «no eran en nada más nobles que los caracoles y las langostas».⁵⁰ Antístenes, como la moneda corrupta, era considerado un bastardo, un *nothos*,

47 D. L. VI 32.

48 Luciano, *Demonacte* 5.1-9.

49 Zenón acudió a consultar al oráculo qué debía hacer para vivir de la mejor manera posible. El oráculo le ordenó «frecuentar a los muertos», lo que el filósofo estoico interpretó como un mandato a leer las obras de los antiguos, D. L. VII 2. El hecho de Sócrates, Diógenes y Zenón, estén directamente asociados con consultas al oráculo de Delfos afianza la estrategia, manifiesta en Diógenes Laercio, de demostrar una conexión directa del estoicismo con el cinismo y de éste con Sócrates para afianzar así los orígenes socráticos del estoicismo. Sobre la consulta de Querefonte al oráculo de Delfos, cf. D. L. II 37.

50 D. L. VI 1.

del mismo modo que Diógenes fue tenido por un desarraigado, un fugitivo que huyó a Atenas con el estigma de haber sido un corruptor de moneda. De este modo, la expresión *to nomisma paracharattein* se acabó convirtiendo en el símbolo que definía también la condición espuria, a los ojos de los atenienses, de los fundadores del cinismo.

Por último, la corrupción de la moneda y la costumbre tenía un fuerte componente ético ligado con la actividad de Sócrates, que acabó su vida siendo acusado de corromper a los jóvenes, *véου διαφθεῖροντα*.⁵¹ Diógenes, arropado, como Sócrates, por el oráculo de Delfos, puso todo su empeño en superar al maestro intentando alterar el orden social de una ciudad entera.

51 Platón, *Apol.* 24b.